

DESUNION DE LAS NN. UU.

ACLARACIONES PARA TRATAR CON CHINA Y CON RUSIA

A.P.C.E.

SIG.: 1.24/1485

Por CARLOS ÉSPILA
(Redactor de NOSOTROS)

Nº 342

La situación militar en Corea durante la última semana, después de los combates locales por la disputada plaza de Wonjú, que cambió cuatro veces de manos, se ha caracterizado por una pausa que algunos llegan a interpretar como un anticipo ordenado por los chinos de la tregua que se intenta negociar en Lake Success. No se desencadenó la ofensiva china cuyos preparativos fueron anunciados por el cuartel general de Tokio, ni se han señalado otros movimientos de tropas que parecieran preludio de grandes operaciones bélicas.

DESACUERDO EN EL BLOQUE OCCIDENTAL

La lucha parece otra vez trasladada del campo militar al diplomático. Pero en este campo y en esta ocasión el frente de batalla, la división de fuerzas no es la que ya conocíamos entre oriente y occidente. Las del bloque occidental aparecen ahora en trance de desacuerdo. La táctica divisionista del gobierno de Peiping ha logrado plenamente su objetivo. División entre Francia e Inglaterra por una parte, y los Estados Unidos por la otra. Ya la señalábamos en nuestra nota anterior al explicar el temor de los países europeos a las consecuencias que pudiera tener la condena de China como agresora que proponía la delegación norteamericana en Lake Success. La actitud de los Estados Unidos se basaba en la negativa del gobierno de Peiping a aceptar la tregua, y, a su vez, la oposición a dicha actitud en la creencia de que la respuesta china no cerraba por completo las posibilidades de negociar.

Para reforzar esta última posición convenía atenuar la negativa china o mejor, convertirla, en aceptación aunque fuera condicional. Y esto es lo que intentó el gobierno de la India en su constante afán de evitar la guerra con China. Así, cuando el mundo veía agravado el conflicto por haber dicho Mao Tse tung que no a la propuesta de tregua, se enteró no sin extrañeza, pero evidentemente con alivio, que acaso había dicho que sí.

ENTRE NUEVA DELHI Y PEIPING

La metamorfosis se había producido a través de unas notas cruzadas entre Nueva Delhi y Peiping. El gobierno de la India pidió al de China aclaraciones sobre algunos puntos de su respuesta negativa a la proposición de tregua, y de las explicaciones dadas resultaba que el gobierno de Peiping creía que la tregua "durante un período de tiempo limitado", podría acordarse en la primera reunión de la conferencia de siete naciones y que, de convenirse la retirada de Corea de todas las fuerzas extranjeras, el mismo gobierno se encargaría de recomendar a los "voluntarios" chinos el regreso a su patria. Las condiciones para la aceptación de la tregua y de las negociaciones quedaban precisadas, además, en las aclaraciones comunicadas a la India, en el sentido de que la cuestión de Formosa habría de ser, resolverse de acuerdo con las declaraciones del Cairo y de Potsdam, y que se aseguraría la posición legítima de la República del pueblo de China en las Naciones Unidas, o sea que la delegación comunista sería aceptada en lugar de la nacionalista.

APLAZAMIENTO

Esta nueva actitud del gobierno de Mao Tse-tung no hizo modificar la de los Estados Unidos, que mantuvieron su propuesta de condenar como agresora a la China comunista, pero ofreció a Francia e Inglaterra la oportunidad de eludir el compromiso de votarla. Un aplazamiento solicitado por la India para poder examinar las nuevas proposiciones chinas y dar tiempo a que los delegados recibieran instrucciones de sus gobiernos, fue aprobada por 27 votos contra 23 y 6 abstenciones. Aunque se trataba sólo de decidir sobre un aplazamiento, esta votación constituyó la primera derrota sufrida por Norteamérica en las Naciones Uni-

das sobre la cuestión de Corea y la primera en que los votos de Inglaterra y Francia —a más de los de otras naciones antes coincidentes—, se separaban de los Estados Unidos, haciendo así evidente la división del bloque occidental.

EL MOMENTO DE LA DIVERGENCIA

División señalada ya en el discurso del primer ministro inglés, Clement R. Attlee, al anunciar ante la Cámara de los Comunes su divergencia con el gobierno de los Estados Unidos respecto a la actitud de adoptar, y al momento de adoptarla, ante la intervención china en Corea. Inglaterra y Francia consideran ciertamente a la China como agresora, pero no creen que deba pronunciarse la condena mientras haya alguna posibilidad de llegar a un acuerdo pacífico con ella. Temen sobre todo las consecuencias de tal condena: las medidas que habrían de seguirla para sancionar la acción agresora y que podrían llevar a la guerra generalizada en Extremo Oriente.

LA CONFERENCIA DE LOS CUATRO

Esta división se produce en el momento en que más necesario era para las potencias occidentales presentarse unidas con el fin de tratar con Rusia acerca de todos los problemas que amenazan la paz del mundo, incluso este mismo de Corea, en el caso de que se llegue a celebrar la conferencia de los Cuatro Grandes que ha sido objeto de repetidos cambios de notas entre Moscú, Washington, Londres y París.

La iniciativa para la conferencia partió de la URSS, que propuso celebrarla con el fin de tratar únicamente sobre el rearme de la Alemania occidental, presentando como base para ello la declaración hecha en Praga por los ministros de relaciones exteriores de los países del bloque soviético.

La polémica diplomática en torno a esta cuestión ha sido sobremedida viva. Como se sabe, el lenguaje diplomático ha tomado en nuestros días una crudeza inusitada. Los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, tras de rechazar los cargos que les hacía la URSS y de señalar a ésta como culpable de la crisis mundial, aceptaron la idea de la conferencia, pero sin limitarla a la cuestión del rearme alemán, sino extendiéndola a todos los problemas actuales. Finalmente, en respuesta a la última nota soviética los gobiernos de las potencias occidentales han abandonado el tono polémico para formular al de la URSS dos preguntas concretas: si está dispuesto a examinar en la conferencia todos los problemas que inquietan al mundo y si lo está asimismo a renunciar como base de discusión a la declaración de Praga, que las potencias occidentales consideran inaceptable.

CUESTIONES CONEXAS

En realidad, el rearme alemán no es un problema aislado, que pueda ser examinado en una conferencia internacional desprendido de todos los demás con los que se enlaza. Es un problema creado por la situación misma del mundo, y ésta en su conjunto es la que hay que examinar si se quiere llegar, en efecto, a una situación de paz.

El rearme de la Alemania occidental, como parte del rearme europeo, es una consecuencia del temor a la amenaza comunista. No puede separarse, por lo tanto, esa cuestión de todas las demás que inquietan al mundo por igual motivo. Y hay relación entre el rearme alemán y la guerra de Corea, por ejemplo, como la hay con el intento, hasta ahora frustrado, de fiscalización de las armas nucleares, que es un problema de limitación de armamentos, y con el de la expansión soviética en Europa que divide a la propia Alemania.

Si Rusia acepta la conferencia amplia que las potencias occi-

(Pasa a la página 48)

dentales proponen, una reunión preliminar será convocada probablemente en París para determinar el plan de trabajo y señalar las cuestiones que habrán de ser objeto de estudio y negociación.

EL DRAMA DE EUROPA

También sobre este punto, Inglaterra y Francia, aun coincidentes en lo fundamental con los Estados Unidos, han mostrado mayor deseo de llegar a tal conferencia y alientan quizás mayor confianza que Norteamérica en sus buenos resultados.

Acaso estas diferencias de apreciación acerca de la oportunidad y las posibilidades de la conferencia sean aprovechadas por Rusia para fomentar la división, y el desacuerdo entre las potencias occidentales, evidentes ya en Lake Success ante el problema de Corea. Las consecuencias peligrosas de tal desacuerdo pudieran tener en la defensa de Europa han sido señaladas por Churchill en el debate de los Comunes a que antes nos hemos referido. Pero el drama de Europa es exactamente eso: temer a la guerra, de donde su cautela en hacer algo que pueda provocarla con China y en definitiva con Rusia, y prepararse para ella, para lo cual necesita la ayuda de Norteamérica.